

Laudato Sí, un camino de esperanza

Isabel Cuenca Anaya

Secretaría General Justicia y Paz – España

1. Introducción

Esta encíclica tiene, según mi punto de vista tres cuestiones importantes. La primera es que está dedicada a todo el mundo, no solo a los creyentes, como se hacía en las primeras encíclicas, o a los creyentes y hombres de buena voluntad, a partir de San Juan XXIII. Una segunda característica es la sensación que transmite de apertura a otras religiones: en su presentación participó el patriarca Ecuménico de Constantinopla Bartolomé y lo cita tres veces en la encíclica. Además, cita al filósofo francés protestante Paul Ricoeur y al maestro espiritual musulmán Ali AL-Kaww. Y, por último, una tercera característica, que la ha mantenido el papa Francisco desde que inició su pontificado y es el deseo de presentar a la Iglesia como pueblo de Dios, es decir, hacerla más horizontal. Por ello, cita a numerosas Conferencias Episcopales, recogiendo declaraciones de las mismas en cuestiones relacionadas con el medio ambiente: Portugal, Alemania, Japón, Brasil, República de Sudafricana, Episcopado Latinoamericano, Filipinas, Bolivia, Obispos de la región de la Patagonia, EEUU, Canadá, República Dominicana, Paraguay, Nueva Zelanda, Argentina, Méjico, Australia...

Muchas personas es posible que se pregunten ¿Es el deterioro medioambiental una cuestión para creyentes? ¿Es una novedad esa preocupación en la Iglesia? En primer lugar, hay que contestar que sí, y lo veremos a lo largo de toda la presentación y a la segunda cuestión hay que decir que está llamada a preocuparnos por el Cuidado de la Creación no es original del papa. Empezaré por la segunda pregunta.

Por cuestiones de tiempo no me voy a entretener en nombrar todas las citas que nos hablan de la necesidad de cuidar la Creación en el AT o en el NT, ni los textos de varios Padres de la Iglesia o teólogos de todos los tiempos. Para profundizar en ello tenemos todo el capítulo II de la encíclica que el papa llama el Evangelio de la Creación. Sí voy a comentar ligeramente lo que han dicho los últimos papas y el Concilio Vaticano II. En la Constitución Pastoral *Gaudium et spes* se dice:

“Dios ha destinado la tierra y cuanto ella contiene para uso de todos los hombres y pueblos. En consecuencia, los bienes creados deben llegar a todos en forma equitativa bajo la égida de la justicia y con la compañía de la caridad”.¹

1 CONCILIO VAT. II, Constitución pastoral, *Gaudium et spes* 69.

Podría seguir poniendo más citas del Concilio en las que hablan del destino universal de los bienes, del bien común, etc., pero con ésta creo que es suficiente para hacernos una idea de que hace ya más de 50 años, la Iglesia hablaba de estos temas.

San Juan XXIII en *Mater et Magistra*, 1961, dedica un amplio espacio (números 122 a 149) a hablar del trabajo agrícola y de la agricultura. Hay que tener en cuenta que cada papa es producto de su tiempo y sus circunstancias y éste era hijo de campesinos, y lógicamente tenía una sensibilidad especial para estos temas.

Pablo VI, después de un viaje a la India, quedó impresionado por la extrema pobreza de este país lo que le llevó a publicar encíclica *Populorum progressio* (1967), escribiendo en ella: “El desarrollo no se reduce al simple crecimiento económico. Para ser auténtico, debe ser integral, es decir, promover a todos los hombres y a todo el hombre ... nosotros no aceptamos la separación de la economía de lo humano, el desarrollo de las civilizaciones en que está inscrito. Lo que cuenta para nosotros es el hombre, cada hombre, cada agrupación de hombres, hasta la humanidad entera”².

En la misma encíclica y dice: “La tierra ha sido dada para todo el mundo y no solamente para los ricos» (n. 23). Posteriormente, con ocasión del aniversario de la encíclica *Rerum novarum* de León XIII, *Octogesima adveniens* (1971), escribiría:

“Debido a la explotación inconsiderada de la naturaleza, el hombre corre el riesgo de destruirla y de ser a su vez víctima de esta degradación. No solo el ambiente físico constituye una amenaza permanente: contaminaciones y desechos, nuevas enfermedades, poder destructor absoluto; es el propio consorcio humano el que el hombre no domina ya, creando de esta manera para el mañana un ambiente que podría resultar intolerable. Problema social de envergadura que incumbe a la familia humana toda entera” (n 21).

Pero para mí el punto de inflexión se produce con San Juan Pablo II, lo cual es lógico también porque procedía de países de la antigua Unión Soviética, donde el respeto al medio ambiente no formaba parte de sus preocupaciones, lo cual a él le ocasionaba gran disgusto. Por otra parte, las preocupaciones por el deterioro medio ambiental formaban parte de la preocupación de muchos países, sobre todo europeos y ya había entrado a formar parte de la agenda de reuniones internacionales y esas preocupaciones llegaron hasta el Vaticano. En *Sollicitudo rei socialis* (1987) escribía:

“Entre las *señales positivas* del presente, hay que señalar igualmente la mayor conciencia de la limitación de los recursos disponibles, la necesidad de respetar la integridad y los ritmos de la naturaleza y de tenerlos en cuenta en la programación del desarrollo, en lugar de sacrificarlo a ciertas concepciones demagógicas del mismo. Es lo que hoy se llama la *preocupación ecológica* (n 26).

En el Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz del año 1990, *Paz con Dios creador, paz con la Creación dice*: “los cristianos, en particular, descubren que su cometido dentro de la creación, así como sus deberes con la naturaleza y el Creador, forman parte de su fe... la *conciencia ecológica*, no debe ser obstaculizada, sino favorecida”. Esto supone un gran avance. Por una parte, dice que los deberes con la naturaleza es parte de su fe, es decir, que ningún cristiano queda exento de esta preocupación y la segunda cuestión es que la conciencia ecológica no debe ser obstaculizada, sino favorecida. Es importante esta segunda afirmación pues entonces y ahora, muchos creyentes piensan que la preocupación por el medio ambiente es cosa de grupos ideológicos. Juan Pablo II les dice que están equivocados los que así piensan o actúan.

2 SAN PABLO VI, Carta Enc. *Populorum progressio*, 14

Benedicto XVI en *Caritas in veritatis*: (2009) dedica el capítulo IV, a partir del número 48 a hablar de estos temas:

“La naturaleza es expresión de un proyecto de amor y de verdad. Ella nos precede y nos ha sido dada por Dios como ámbito de vida. Nos habla del Creador (cf. Rm 1,20) y de su amor a la humanidad. Está destinada a encontrar la «plenitud» en Cristo al final de los tiempos (cf. Ef 1,9-10; Col 1,19-20). También ella, por tanto, es una «vocación». La naturaleza está a nuestra disposición no como un «montón de desechos esparcidos al azar», sino como un don del Creador que ha diseñado sus estructuras intrínsecas para que el hombre descubra las orientaciones que se deben seguir para «guardarla y cultivarla» (cf. Gn 2,15). Pero se ha de subrayar que es contrario al verdadero desarrollo considerar la naturaleza como más importante que la persona humana misma”. “Cualquier menoscabo de la solidaridad y del civismo produce daños ambientales” (n 51)

En el 2010 en su Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz: *Si quieres promover la paz, protege la Creación*:

*“...se ha de tener en cuenta que no se puede valorar la crisis ecológica separándola de las cuestiones ligadas a ella, ya que está estrechamente vinculada al concepto mismo de desarrollo y a la visión del hombre y su relación con sus semejantes y la creación. Por tanto, resulta sensato hacer una *revisión profunda y con visión de futuro del modelo de desarrollo*, reflexionando además sobre el sentido de la economía y su finalidad, para corregir sus disfunciones y distorsiones. Lo exige el estado de salud ecológica del planeta; lo requiere también, y sobre todo, la crisis cultural y moral del hombre, cuyos síntomas son patentes desde hace tiempo en todas las partes del mundo”.*

Este cuidado de la Creación tiene una característica principal: poner al hombre en el centro de las preocupaciones, Benedicto XVI lo dice muy claramente en CV en el capítulo cuarto. Pero el hombre no es el centro del universo, ese lugar le corresponde a Dios. ¿Por qué se produce la crisis ecológica? El enorme poder de la tecnología que se puede utilizar para hacer el bien o puesta en manos de unos pocos, sirve para dominar. Es un riesgo que este enorme poder resida solo en una parte de la humanidad.

El papa condena en la encíclica lo que él llama el *relativismo práctico*: si no hay verdades objetivas ni principios sólidos, fuera de la satisfacción de los propios proyectos y de las necesidades inmediatas, ¿qué límites pueden tener la trata de seres humanos, la criminalidad organizada, el narcotráfico, el comercio de diamantes ensangrentados y de pieles de animales en vías de extinción? En este caso, dice el papa, no habrá ni leyes ni proyectos políticos capaces de promover acciones para la protección del medio ambiente, pues es la cultura la que está corrompida. (122-123).

2. Presentación

En el “reparto” de papeles que hemos configurado don Enrique Figueroa y yo, a mí me ha tocado hablar del capítulo cuarto hasta el final.

CAPÍTULO IV: Una ecología integral

Desde mi punto de vista quizá sea el más difícil de entender completamente, pero una vez que se hace, se ve que su contenido es transversal a todos los demás capítulos. Para entender

todo este capítulo y toda la encíclica es necesario tener presente el subtítulo de la misma: *el cuidado de la casa común*. El papa insiste una vez más en que todo está relacionado y por tanto es necesario hablar de una ecología que integre de forma clara tanto las dimensiones humanas como las sociales.

Cinco son los aspectos que para Francisco son importantes en la *ecología integral*.

I. Ecología ambiental, económica y social (138-142).

No hay dos crisis separadas una social y otra ambiental. Las líneas para la solución requieren una aproximación integral para combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los excluidos y simultáneamente para cuidar la naturaleza.

“Las razones por las cuales un lugar se contamina exigen un análisis del funcionamiento de la sociedad, de su economía, de su comportamiento, de sus maneras de entender la realidad” (n 139). Por tanto, para encontrar respuestas a los problemas de una sociedad en continuo cambio y que plantea retos complejos, es necesario solucionarlos de una forma integral y no aisladamente.

- Ecología ambiental: Conocer la función que realizan los ecosistemas, la interacción de unos organismos con otros y el beneficio global que esto representa, la capacidad que tiene cada ecosistema para regenerarse es necesario tenerlo en cuenta a la hora de nuestras actuaciones.
- Ecología económica. El crecimiento económico tiende a generar automatismos y a homogeneizar los procedimientos para reducir costos. Por eso es necesario una ecología económica que analice la realidad de una manera más amplia, porque la protección del medio ambiente tiene que formar parte de los procesos de desarrollo para tener una mirada más integral y más integradora.
- Ecología social. La salud de las instituciones de una sociedad tiene también consecuencias con el medio ambiente. Por tanto, la ecología social es necesariamente institucional y alcanza distintos niveles que van desde la familia, la comunidad local, la nación hasta la vida internacional. Una buena salud de estas instituciones, con leyes reguladoras, de los derechos humanos y de la protección medio ambiental permiten unos ecosistemas sanos y protectores de la vida, especialmente de la humana.

II. Ecología Cultural (143-146)

Además del patrimonio natural, existe un patrimonio histórico, artístico y cultural igualmente amenazado. Por eso la ecología también supone el cuidado de las riquezas culturales de la humanidad en sentido más amplio. La visión consumista del ser humano, alentada por la globalización, tiende a homogeneizar las culturas y a debilitar la inmensa variedad cultural que es un tesoro. Las soluciones meramente técnicas corren el problema de atender a los síntomas, pero no a las problemáticas más profundas. La desaparición de una cultura puede ser más grave que la desaparición de una especie vegetal o animal.

Hay que prestar especial atención a las comunidades aborígenes con sus tradiciones culturales. Deben ser los principales interlocutores a la hora de abordar proyectos que les afecten a sus espacios.

III. Ecología de la vida cotidiana (147-155)

Hay que procurar una mejora integral en la calidad de vida humana, y esto implica analizar el espacio donde transcurre la existencia de las personas. Hay que cuidar los lugares comunes, los marcos visuales y los hitos urbanos que acrecientan nuestro sentido de pertenencia. Las partes de la ciudad deben estar integradas. No basta con la búsqueda de la belleza en el diseño de las ciudades, porque más valioso aún es el servicio a otra belleza: la calidad de vida de las personas, su adaptación al ambiente, el encuentro y la ayuda mutua, para lo que es necesario tener en cuenta también las perspectivas de los pobladores.

Toda intervención en el paisaje urbano o rural debería tener en cuenta cómo los distintos elementos forman un todo coherente con la riqueza del lugar y su significado. Así los habitantes dejan de sentirse extraños y se pueden considerar como un “nosotros” que construimos juntos. Por esta misma razón, tanto en el ambiente humano como el rural, conviene preservar algunos lugares donde se eviten intervenciones humanas que los modifiquen constantemente.

La falta de vivienda es grave en muchas partes del mundo. No solo los pobres, sino una gran parte de la sociedad sufre las dificultades para acceder a una vivienda propia. Esto afecta a su dignidad y dificulta el desarrollo de la familia. En otros casos, los barrios son conglomerados caóticos de casas precarias. La creatividad debería llevar a integrar a estos barrios en una ciudad acogedora y conectada, favorecedora del transporte público. Por otra parte es necesario tener en cuenta el abandono que sufren ciertas zonas rurales sin posibilidad de acceso real a servicios esenciales como pueden ser salud, educación.

Por último, como decía Benedicto XVI, es también necesaria una “ecología del hombre”. Porque “también el hombre posee una naturaleza que él debe respetar y que no puede manipular a su antojo”³. La aceptación del propio cuerpo como don de Dios es necesaria para acoger y aceptar el mundo entero como regalo del Padre y casa común. Reconocer al propio cuerpo en su femineidad o masculinidad es necesario para el encuentro con el diferente.

IV. Principio del bien común (156-158)

Cumple un rol central y unificador en la ética social. Es inseparable de la ecología humana. El Concilio Vaticano II define lo define como “el conjunto de condiciones de la vida social que hacen posible a las asociaciones y a cada uno de sus miembros el logro más pleno y más fácil de la propia perfección”⁴

Presupone el respeto a la persona humana como tal, con derechos humanos básicos e inalienables ordenados a su desarrollo integral. También reclama el bienestar social y el desarrollo de los grupos intermedios, especialmente la familia, aplicando el principio de subsidiariedad. Por último, el bien común requiere la paz social.

V. Justicia entre las generaciones (159-161).

La noción del bien común incorpora también a las generaciones futuras. A las futuras generaciones les podemos dejar demasiados escombros, desiertos y suciedad. La incapacidad para pensar en las futuras generaciones está unida a la incapacidad para pensar en los que quedan

3 *Discurso al Deutscher Bundestag, Berlín* (22 septiembre 20119)

4 CON. ECUM. VAT II, Const. Past. *Gaudium et spes*, 26.

excluidos hoy día. Tiene que ver con el deterioro ético y cultural que acompaña al deterioro ecológico.

CAPÍTULO QUINTO: Algunas líneas de orientación social

La contemplación de la realidad en sí misma indica la necesidad de un cambio de rumbo y el papa sugiere algunas acciones de diálogo que ayuden a salir de la espiral de autodestrucción en la que nos estamos sumergiendo.

I. Diálogo sobre el medio ambiente en la política internacional (164-175)

“Desde mediados del siglo pasado, y superando muchas dificultades, se ha ido afirmando la tendencia a concebir el planeta como patria y la humanidad como pueblo que habita en la casa de todos” (n 164). La interdependencia nos obliga a pensar en *un solo mundo, en un proyecto en común*.

En este apartado el papa cita casos en los que los acuerdos internacionales han llegado a acuerdos positivos para el medio ambiente y otros en los que los acuerdos no han sido posible o no se han cumplido. Termina este apartado el papa citando a Benedicto XVI: “para gobernar la economía mundial, para sanear las economías afectadas por la crisis, para prevenir su empeoramiento y mayores desequilibrios consiguientes, para lograr un oportuno desarme integral, la seguridad alimenticia y la paz, para garantizar la salvaguardia del ambiente y regular los flujos migratorios, urge la presencia de una verdadera Autoridad política mundial, como fue ya esbozada por mi Predecesor, San Juan XXIII”⁵

II. Diálogo hacia nuevas políticas nacionales y locales (176-181)

No solo hay ganadores y perdedores entre los países, sino dentro de los países pobres, donde deben identificarse diversas responsabilidades. Hay que prestar atención a las políticas nacionales y locales.

No todo se debe sacrificar a los intereses del voto, el tiempo es superior al espacio. Se es más fecundo cuando nos preocupamos por generar procesos más que por dominar espacios de poder. La grandeza política se muestra cuando, en momentos difíciles se obra por grandes principios y pensando en el bien común a largo plazo.

III. Diálogo y transparencia en los procesos decisionales (182-188)

Todo emprendimiento debería llevar aparejadas una serie de preguntas antes de iniciarse para discernir si el mismo va a producir un desarrollo integral. Preguntas tales como a quién

5 BENEDICTO XVI, Carta enc. *Caritas in veritatis*, 67

benefician, cuáles son los riesgos, cuáles los costos, etc., no deberían quedar sin responder y no se deberían plantear después de iniciado el proyecto. El principio de precaución debe ser tenido siempre en cuenta.

La Iglesia no pretende definir cuestiones científicas ni sustituir a la política, pero invita a un diálogo honesto y transparente para que las necesidades particulares o las ideológicas no afecten al bien común.

IV. Política y economía en diálogo para la plenitud humana (189-198)

Se necesita que la política y la economía, dialoguen y que las decisiones tengan se sometan al bien común y se coloquen al servicio de la vida, especialmente de la vida humana. La política y la economía tienden a culparse mutuamente por lo que se refiere a la pobreza y a la degradación medioambiental.

No todas las decisiones tienen que ser tomadas en clave de crecimiento y de progreso. A veces, desacelerar u determinado ritmo de producción y de consumo puede dar lugar va otro tipo de progreso y desarrollo. Se trata de abrir caminos nuevos, oportunidades diferentes que encaucen la creatividad humana para utilizar esa energía en sueños de progreso diferentes. Para ello se necesitaría cambiar el modelo de desarrollo global.

V. Las religiones en el diálogo con las ciencias (199-201)

Las ciencias empíricas no explican completamente la vida, ni el entramado de todas las criaturas con el conjunto de la realidad. Cualquier solución técnica que quieran aportar las ciencias a la humanidad, si esta pierde su rumbo, si se olvida de los grandes principios y motivaciones, si se prescinde de la ética, de la bondad, del sacrificio. Acabaría sin resolver los graves problemas de este mundo.

También los creyentes tienen que ser coherentes con su propia fe y no contradecirla con sus acciones a la hora de hacer uso de la ciencia. La mayoría de los habitantes de la tierra se declaran creyente y esto debería a emprender entre ellas un diálogo orientado al cuidado de la naturaleza, a la defensa de los pobres, a la construcción de redes de respeto y de fraternidad. También es necesario el diálogo abierto entre los distintos grupos ecologistas, prescindiendo de las ideologías.

CAPÍTULO SEXTO: Educación y espiritualidad ecológica

La humanidad necesita cambiar. Hace falta la conciencia de un origen común, de una pertenencia mutua y de un futuro común. Es un gran desafío cultural, espiritual y educativo que supondrá largos procesos de regeneración.

I. Apostar por otro estilo de vida (203-208)

El mercado tiende a crear un mecanismo consumista compulsivo para colocar sus productos, haciendo creer al consumidor que es libre puesto que puede escoger, lo que hace crear un falso sentido de libertad. Tenemos demasiados medios para unos escasos y raquíticos fines.

Mientras más vacío está el corazón de una persona, más necesita objetos para comprar, poseer y consumir. Las diferencias en el consumo pueden llevarnos a serias crisis sociales. No todo está perdido, porque los seres humanos, capaces de degradarse hasta el extremo, también pueden sobreponerse, volver a optar por el bien y la belleza. Este cambio en el estilo de vida podrá ejercer presión sobre los que tienen poder político, económico y social. “Comprar es siempre un acto moral y no solo económico”.⁶

II. Educación para la alianza entre la Humanidad y el Ambiente (209-215)

Estamos ante un nuevo estilo de educación ambiental. Antes era información y prevención, ahora se trata de incluir la crítica a los mitos de la modernidad: individualismo, progreso indefinido, competencia, consumismo, mercado sin reglas. Recuperar los distintos niveles del equilibrio ecológico: el interno con uno mismo, el solidario con los demás, el natural con todos los seres vivos, el espiritual con Dios.

No hay que pensar que estos esfuerzos no van a cambiar el mundo. Estas acciones derraman en la sociedad un bien que siempre produce frutos, además nos devuelven el sentimiento de la propia dignidad, nos lleva a una mayor profundidad vital y nos permite experimentar que vale la pena pasar por este mundo

Los ámbitos de educación son diversos: escuela, familia, medios de comunicación, catequesis, pero sobre todo la familia. A la política y las diversas asociaciones les compete el esfuerzo de concientización de la población. También a la Iglesia.

III. Conversión ecológica

No se trata tanto de hablar de ideas, sino sobre todo de las motivaciones que surgen de la espiritualidad para alimentar una pasión por el cuidado del mundo, porque no es posible convertirse solo con doctrinas, sino que es necesaria una mística, sin unas motivaciones interiores que impulsen y animen y den sentido a la acción personal y comunitaria.

La crisis ecológica es una llamada a una profunda conversión interior. Si los desiertos exteriores se multiplican en el mundo es porque se han extendido los desiertos interiores. Hay que vivir las consecuencias del encuentro personal con Jesucristo.

No basta con ser mejores a nivel personal, hay que tejer redes comunitarias. A problemas sociales se responde con redes comunitarias y no solo con la mera suma de bienes individuales.

Esta conversión debe tener unas actitudes: gratitud y gratuidad. Es decir, reconocimiento del mundo como un don recibido del amor del Padre, que provoca como consecuencia actitudes de renuncia y gestos generosos. También implica una conciencia de estar conectados con todos los seres del universo en una preciosa comunión universal. Un creyente no contempla el mundo desde fuera sino desde dentro, reconociendo los lazos con que el Padre nos ha unido a todos.

6 BENEDICTO XXVI, Carta enc. *Caritas in veritate*, 66

IV. Gozo y Paz (222-227)

La tradición cristiana nos propone un estilo de vida no obsesionado por el consumo, sino una vieja tradición que nos lleva a la convicción donde menos, es más. La sobriedad que se vive con libertad es liberadora. La felicidad requiere saber limitar algunas necesidades que nos atontan y quedar así disponibles para las múltiples posibilidades que ofrece la vida. Todo esto nos lleva a vivir en paz que no es solo la ausencia de guerra sino una paz interior que brota del cuidado de la casa común y de la práctica del bien común unido a una capacidad de admiración que lleva a la profundidad de la vida. Una ecología integral implica dedicar algún tiempo para recuperar la serena armonía con la creación, para contemplar al Creador que vive entre nosotros y en todo lo que nos rodea.

V. Amor civil y amor político (228-232)

“Hace falta volver a sentir que nos necesitamos los unos a los otros, que tenemos una responsabilidad por los demás y por el mundo, que vale la pena ser buenos y honestos. Ya hemos tenido mucho tiempo de degradación moral, burlándonos de la ética, de la bondad, de la fe, de la honestidad y llegó la hora de advertir que esa alegre superficialidad nos ha servido de poco” (229). El amor, lleno de pequeños gestos de cuidado mutuo, es también civil y político. Por eso, la Iglesia propuso construir la “civilización del amor”⁷

VI. Signos sacramentales y descanso celebrativo

El universo se desarrolla en Dios que lo llena todo. hay mística en una hoja, en el rocío... en el rostro de un pobre. A través del culto somos invitados a abrazar al mundo en un nivel distinto. agua, aceite, el fuego, los colores. El descanso dominical, la participación en la Eucaristía tiene un significado especial: es un día de sanación de las relaciones del ser humano con Dios, consigo mismo, con los demás y con el mundo.

VII. La Trinidad y la relación con las criaturas

El Padre es la fuente última de todo. El Hijo refleja al Padre y se unió a esta tierra cuando se formó en el seno de María y el Espíritu, lazo de amor, está presente en el corazón del universo animando y suscitando continuos cambios. La solidaridad global que brota del misterio de la Trinidad nos invita a vivir una espiritualidad de la solidaridad global y nos hace percibir que todo está interconectado. La persona humana más crece, más madura y más se santifica a medida que entra en relación, cuando sale de sí misma para vivir en comunión con Dios, con los demás y con todas las criaturas.

VIII. Reina de todo lo creado

María que cuidó de Jesús, cuida ahora con dolor y afecto materno este mundo herido. Así como lloró con el corazón traspasado la muerte de Jesús, ahora se compadece con el sufrimiento

⁷ PABLOVI, *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz*, 1977.

de los humanos. Por ello podemos pedirle que nos ayude a mirar a este mundo con ojos más sabios. Junto a ella José, nos puede enseñar el cuidado del mundo que Dios nos ha confiado con generosidad y ternura.

IX. Más allá del Sol

Junto a todas las criaturas, caminamos por esta tierra buscando a Dios, porque si el mundo tiene un principio y ha sido creado, busca al que le ha dado inicio, al que es su Creador. Caminamos cantando. Que nuestras luchas y nuestra preocupación por este planeta no nos quiten el gozo de la esperanza.